

ARQUEOLOGIA DE CORDOBA

La Colonia Patricia altoimperial



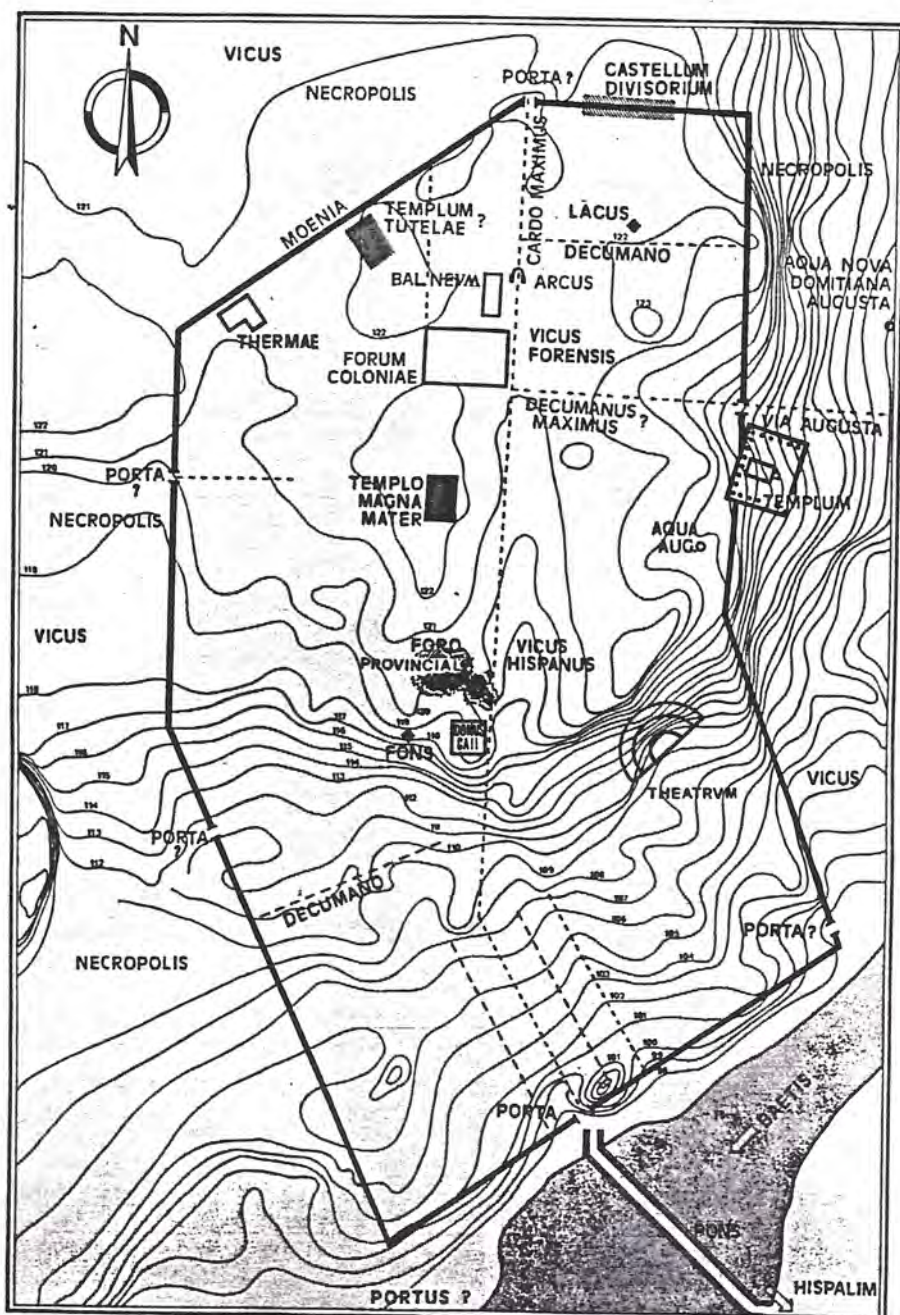
Texto: José R. Carrillo Díaz-Pinés, Carlos Márquez Moreno, Juan F. Murillo Redondo y A. Ventura Villanueva.



Inmediatamente después de la Guerra de Munda, la ciudad comienza a reconstruirse. Las fuentes literarias documentan cómo en los años 40-30 a.C. continúa siendo sede del gobernador. Entre estos años y el cambio de Era, durante el principado del emperador Augusto, se producen toda una serie de transformaciones que permiten hablar de una Córdoba renovada, patria de importantes figuras en el panorama social y cultural del imperio, como Séneca o Lucano. Alcanza el status de colonia de ciudadanos romanos (año 20 a.C.) y recibe un glorioso nombre: *Colonia Patricia*, que se difundirá a través de nuevas series monetarias acuñadas por la ciudad, manteniendo la capitalidad de la *Provincia Hispania Ulterior Baetica*, así como de uno de los partidos judiciales en que ésta se subdivide: el *Conventus Cordubensis*. También recibe un contingente de población importante, al asentar en ella el príncipe a soldados licenciados de las Guerras Civiles y Cántabras, a modo de colonos, para fomentar la explotación agraria del territorio. Ello daría lugar a un reparto de tierras basado en la delimitación ortogonal y estructurada de parcelas, "centuriación" de la que subsisten vestigios fosilizados reconocibles en la cartografía actual.

Tales acontecimientos históricos tienen su reflejo en el registro arqueológico. Durante la segunda mitad del siglo I a.C. la ciudad se re-

En la página anterior: Figura de Baco encontrada en la c/ Angel de Saavedra. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: J.A. García Castro. Arriba a la izquierda: Reconstrucción hipotética del peristilo o patio principal de una domus excavada en C/ Ramírez de las Casas Deza (según Ibáñez, Secilla, 1991). Arriba a la derecha: Lucerna romana de bronce con doble piqueta. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: J.A. García Castro. A la derecha: Imagen ideal de la *Colonia Patricia* en el siglo II d.C. (según A. Ventura. Dibujo: C. Allepuz. Cortesía: P. León).



A la derecha: Vista del acueducto augusteo.
Abajo: Dibujo al aerógrafo de la inscripción del acueducto augusteo.

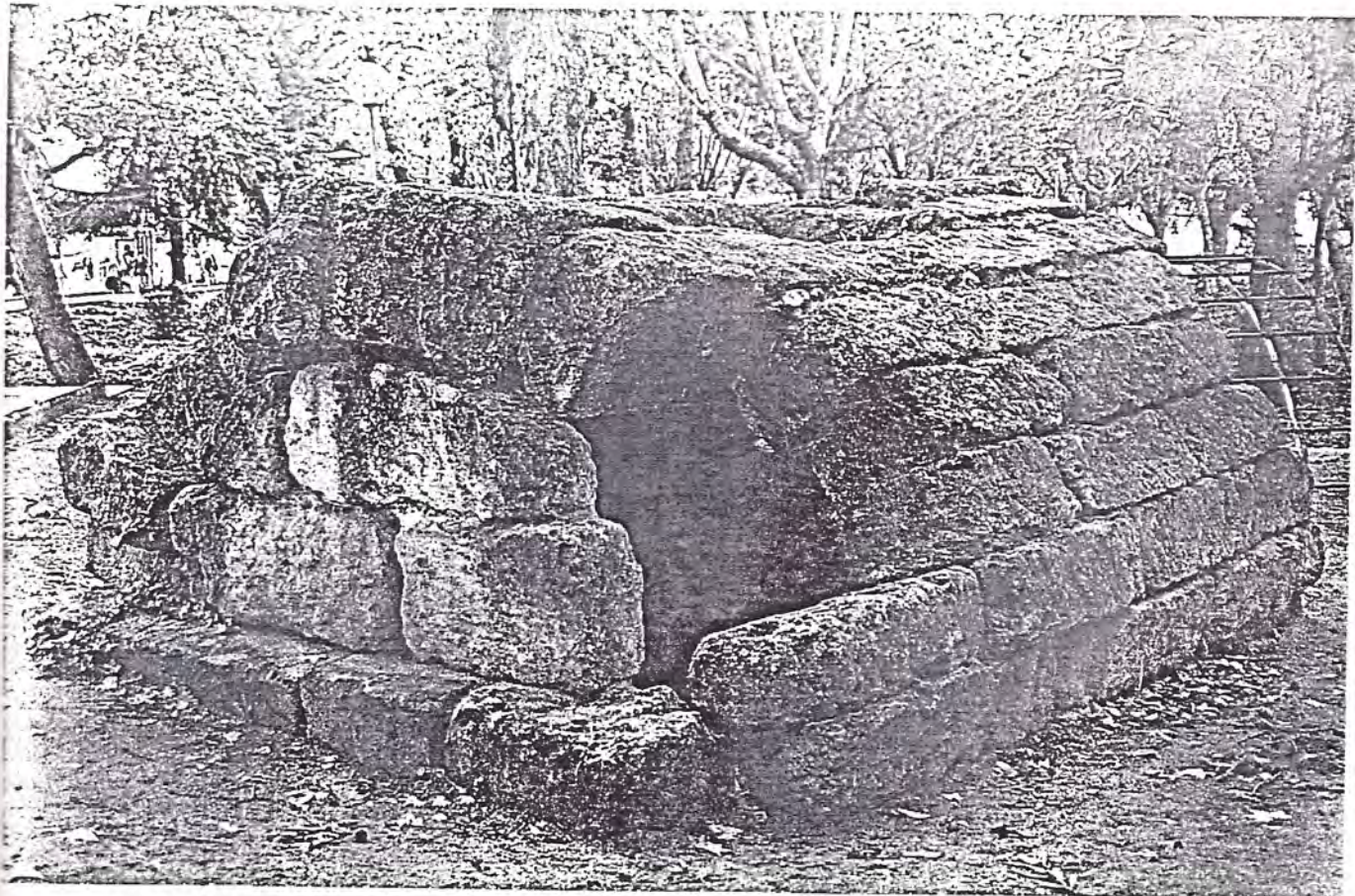
construye sobre las ruinas republicanas a partir de un cuidado plan regulador urbanístico y se dota de nuevas e importantes infraestructuras. Por un lado, constatamos la ampliación del recinto amurallado hasta el río, adquiriendo así una extensión de 78 hectáreas y una planta de forma rectangular, alargada de Norte a Sur, con un quiebro hacia la mitad del polígono. En los lienzos se abrieron al menos cinco puertas, que vienen a coincidir con las posteriores puertas medievales del Puente, Almodóvar, Gallegos, Osario y del Hierro o de Roma. La urbe ampliada alcanza la orilla del Guadalquivir, de modo que el río parece jugar un importante papel en la planificación augustea que se manifiesta, además, en la construcción por estas fechas del puente romano de piedra, que tras numerosas reparaciones a lo largo de los siglos sigue aún en pie como símbolo inconfundible de la ciudad.

Dentro del *pomerium* se trazó, prácticamente *ex novo*, una red de amplias calles, perpendiculares entre sí, que delimitaban manzanas o *insulae*. Las ubicadas en las cercanías del río (entorno de la Mezquita Aljama) medían 35 por 70 metros, construyéndose en su interior una o varias casas. Otras *insulae* se destinaron a espacios públicos o monumentos, tales como foros, termas, templos, etc., y por esta circunstancia podían alterarse sus dimensiones originales. Este parece ser el caso del foro o plaza principal de la colonia, ubicado en los alrededores de la iglesia de S. Miguel. Dicha plaza, pavimentada con grandes losas de piedra caliza marmórea de color gris azulado, medía 95 por 65 metros. A ella se abrían los principales edificios cívicos



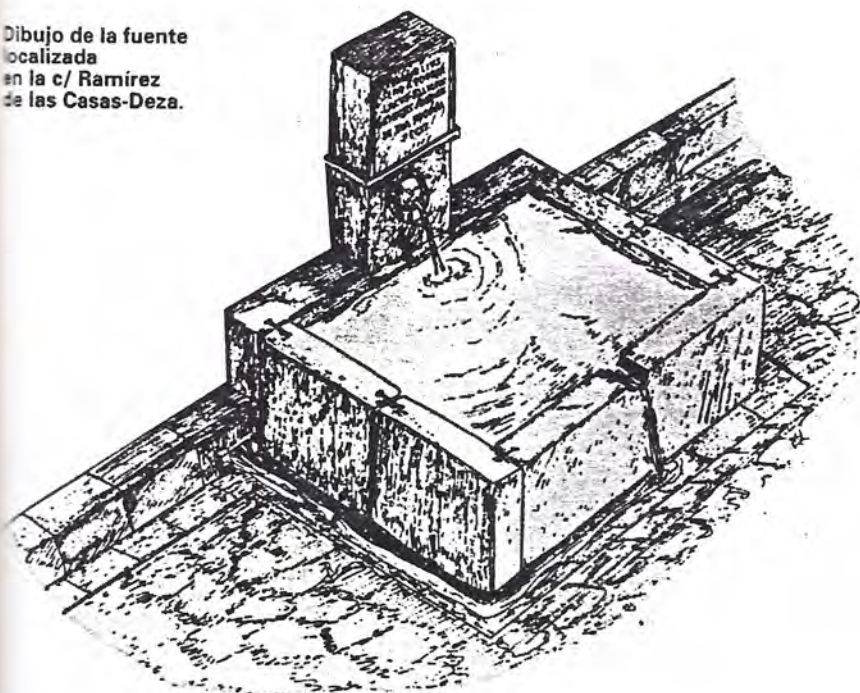
coloniales de los que, por ahora, sólo conocemos unas lujosas termas ubicadas bajo el nº 16 de la c/ Cruz Conde, y siete basas monumentales de columna halladas en la c/ Braulio Laportilla. Alrededor del foro se construyeron las casas más lujosas de la Córdoba romana, como la conservada bajo la residencia de la familia Castejón, en la c/ Ramírez de las Casas Deza, o las aparecidas en la Avda. del Gran Capitán, pavimentadas con ricos mosaicos. Este sector recibió en época romana el nombre de *vicus forensis* ("barrio del foro"). Otro barrio, el del entorno de los Altos de Santa Ana, se denominó *vicus hispanus* ("barrio hispano"). Ambas apelaciones recuerdan el carácter étnico mixto de la vieja fundación de Marcelo.

AQVA·AVGVSTA
LCORNELIVS·SERG·AED
#VIR·LACVS·SILICEOS
EFFIGIES·AHENEAS
DE·SVA·PECVNIA·FECIT



Cisterna construida en *opus quadratum* y revestida interiormente de *opus signinum*, que se conserva actualmente en los Jardines de Vallellano.

Dibujo de la fuente localizada en la c/ Ramírez de las Casas-Deza.



un pilar hermáico inscrito, conocemos incluso el nombre de su propietario y el de su "portero" (Casa de Caius y el *villicus Princeps*).

Una innovación importante que acaece en estos momentos es la construcción del primer acueducto con que contó la ciudad para su abastecimiento abundante y permanente de aguas. Hasta entonces la población cordobesa había tomado el agua del nivel freático mediante pozos, o de lluvia mediante cisternas construidas en las casas. El nuevo ingenio hidráulico se bautizó por los contemporáneos *Aqua Augusta*, en honor del emperador Octaviano. Recientes investigaciones han demostrado que los restos de esta conducción deben identificarse con el denominado "acueducto de Valdepuentes", que fué reutilizado parcialmente en época califal para abastecer a la ciudad palatina de Medina Azahara. Captaba aguas del arroyo Bejarano, en Trasierra, y las transportaba hasta la ciudad por un recorrido de 16 kilómetros. Los 35.000 metros cúbicos de agua al día así conseguidos permitieron el abastecimiento de varias termas o baños, un centenar de fuentes públicas (una de ellas aparecida en la c/ Ramírez de las Casas-Deza nº 13) y numerosas casas privadas, ade-

Destacan en el callejero el *Kardo Maximus*, principal eje Norte-Sur, y el *Decumanus Maximus*, de dirección Este-Oeste. El primero unía la puerta de Osario con la puerta del puente, discurriendo aproximadamente bajo las actuales calles Osario, San Alvaro, Jesús María, Ángel de Saavedra y Blanco Belmonte. En

el nº 6 de esta calle ha sido detectado el pavimento viario original, formado por losas de piedra que conservaban las huellas del paso de los carruajes. También se localizó allí la alcantarilla que discurría bajo la calzada, la *cloaca maxima*, de una altura de luz cercana al metro y medio, y los restos de una casa de peristilo de la que, gracias a



Esculturas romanas procedentes del solar de la antigua Colonia Patricia, expuestas en el Museo Arqueológico de Córdoba.

Fotos: J.A. García Castro.

más de facilitar el correcto saneamiento de la red de cloacas. Hemos por ello de imaginarnos la Córdoba del s. I d.C. refrescada por el murmullo de un surtidor en cada cruce de calles, donde el agua fluía día y noche sin interrupción.

LA CORDOBA DE LOS TRES PRIMEROS SIGLOS DE LA ERA

Durante la época altoimperial la ciudad de Córdoba sufre una serie de modificaciones condicionadas, tanto

por su papel de capital de provincia, como por su propia dinámica urbana.

A lo largo del siglo I d.C. prolifera el empleo del mármol para la construcción de edificios y su ornamentación en el Occidente romano. A partir del principado de Augusto comienzan a

explotarse canteras marmóreas en todas las regiones del Mediterráneo, comercializándose el producto, en bruto o semielaborado, por todos los rincones del Imperio. Los romanos emplearon más de cien variedades de *marmora* monocromos o policromos, y de casi todos los tipos se han encontrado muestras en nuestra ciudad. Los edificios cordobeses tardorrepublicanos y augusteos se habían decorado con revestimientos de estuco o apliques de terracota pintados. Durante la época altoimperial

Escultura de una dama romana, exponente del alto grado de romanización que adquirió la ciudad en esta época. Museo Arqueológico de Córdoba. Foto: J.A. García Castro.



Córdoba ofreció un nuevo aspecto definido por el empleo profuso del mármol, a juzgar por las miles de piezas elaboradas en este material que han aparecido en su solar: capiteles, cornisas, frisos, relieves, esculturas, retratos, placas para chapado de paredes y suelos, etc. Todos ellos nos demuestran la rápida aceptación por parte de las élites cordobesas de los gustos y corrientes artísticas emanados de Roma e, indirectamente, la existencia de numerosos talleres escultóricos locales. La *Corduba* de caliza y arenisca se transforma en la *Colonia Patricia* de mármol.

Por otra parte, también a comienzos de la época imperial se extiende la costumbre de comunicar públicamente por escrito los importantes acontecimientos de la vida ciudadana o privada, mediante el grabado de un texto latino en piedra o bronce. Córdoba ha conservado un millar de inscripciones de varios tipos (imperiales, religiosas, monumentales, funerarias, etc.) que informan a los historiadores de la economía, la política, la administración, la sociedad, la religión y, en general, de los avatares de la vida local; pero también informan a los arqueólogos de la existencia de monumentos, plazas, templos, esculturas y otros elementos urbanos, hayan sido o no descubiertos sus restos. La ciudad se convirtió en un medio de comunicación activo y masivo para sus habitantes.

Muy relacionada con la anterior costumbre, también se extiende en estos siglos la de homenajear a los emperadores y otros hombres públicos importantes, así como a las divinidades del panteón romano, con estatuas de mármol o bronce. Estas estatuas se ubicaban sobre pedestales (naturalmente inscritos) en calles, plazas y templos. Se han conservado magníficos retratos de emperadores y miembros de las diversas dinastías (Livia, Claudio, Calígula, Faustina Menor, etc.), así como numerosos togados (personajes vistiendo la toga o traje de ciudadano romano) y otras estatuas de carácter ideal. Entre todas las esculturas cordobesas destaca el colosal torso de la colección Tienda (hallado en la c/ Morería), estatua marmórea de una figura masculina vistiendo coraza militar de tipo mitológico (*lorica*), en actitud de avance impetuoso y que en su estado original midió más de tres metros. Posiblemente representara a Eneas o Rómulo, constituyen-



Arriba a la izquierda: Hércules báquico hallado en el patio romano del Museo Arqueológico, parte baja de la cloaca.

Arriba a la derecha: Sileno procedente de la c/ Cardenal González. Museo Arqueológico de Córdoba.

A la derecha: Cerámica romana "de paredes finas".
Fotos: J.A. García Castro.



do por tal motivo un reflejo del programa escultórico del *Forum Augusti* de Roma en el foro de la capital bética.

A finales del siglo I d.C. se construyen dos nuevas plazas monumentales. La primera de ellas, concluida durante el principado de Nerón en el sector oriental de la ciudad, albergó el templo de la calle Claudio Marcelo. Se trata de una plataforma rectangular de unos 80 por 60 metros, porticada por sus lados Norte, Oeste y Sur. Para su inserción en el tejido urbano hubo de derribarse un tramo de la muralla y construirse un potente aterrazamiento artificial de cerca de 10 metros de altura, a base de gruesas cimentaciones de sillares y rellenos de tierra, con el que salvar el desnivel natural existente en esta zona. En el centro de la plaza se edificó un impresionante templo hexástilo (seis columnas en la fachada) de 32 por 16



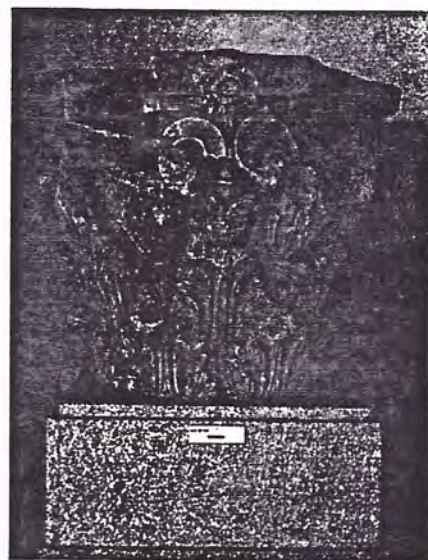
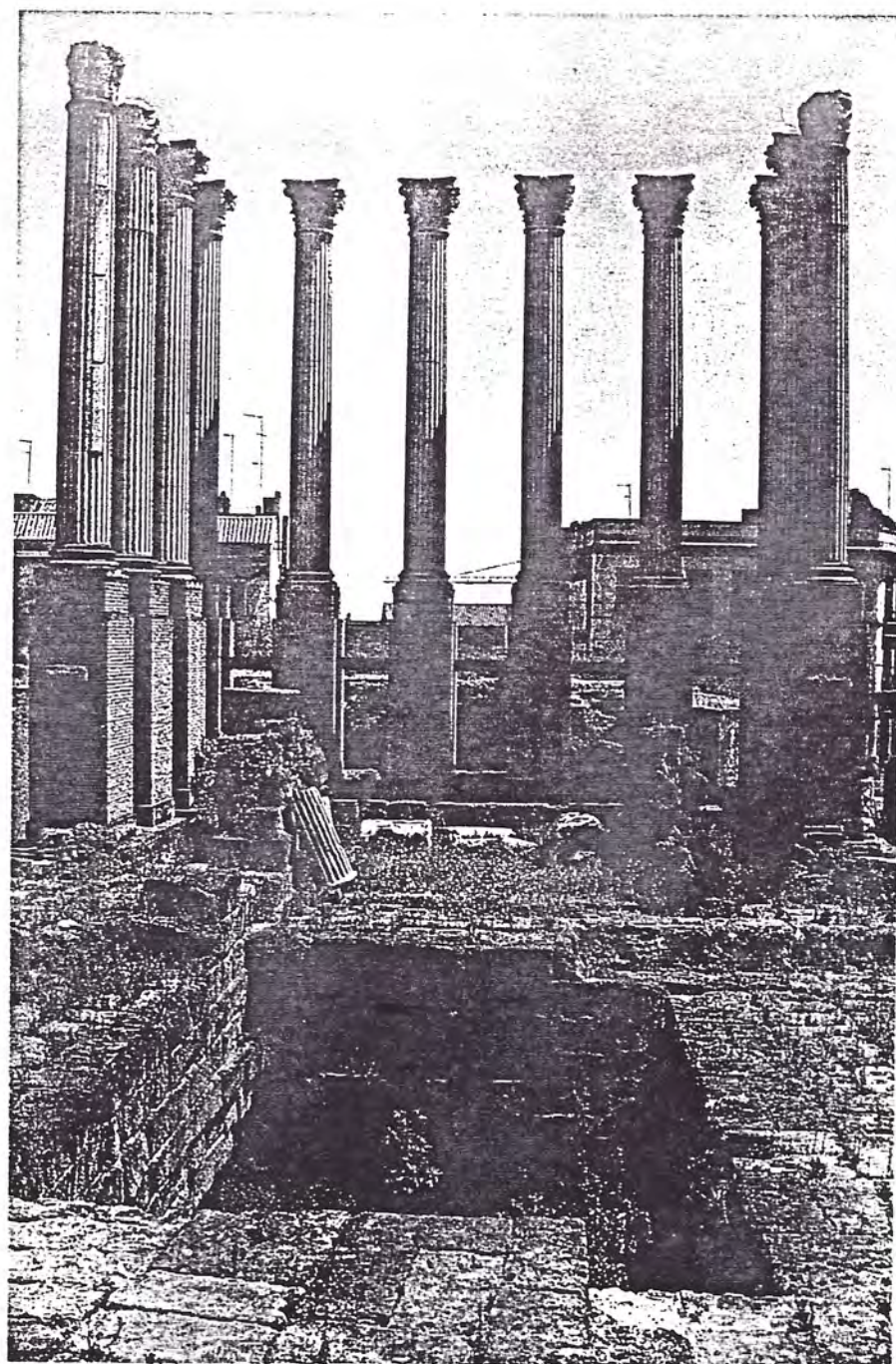
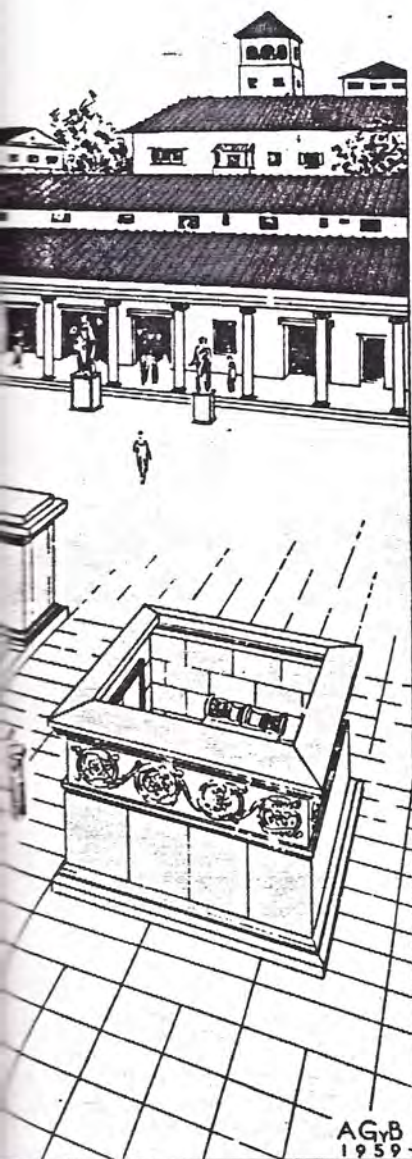
Arriba la izquierda: Cariátide localizada en los cimientos de una casa del Camino Viejo de Almodóvar.
Arriba la derecha: Busto femenino. ¿Antonia Minor? Museo Arqueológico de Córdoba.
A la izquierda: Cerámica romana "de paredes finas".
Fotos: J. A. García Castro.



metros de planta y más de 15 de altura, todo él de mármol blanco, orientado hacia el Este, hacia el camino que conducía a Roma (la *via Augusta*). No sabemos aún a qué divinidad estuvo dedicado, pero es probable que se empleara para rendir culto a los emperadores divinizados. Formando parte del programa decorativo de la plaza se conocen restos de una estatua ecuestre de bronce, un pie calzado del mismo material y varios togados de mármol, así como la cimentación de un altar delante de la fachada del templo.

Otro foro se acondicionó durante época flavia en los alrededores de las calles Jesús María y Ángel de Saavedra, al Oeste del cardo máximo. Este estuvo dedicado al culto imperial de la provincia, a juzgar por los numerosos pedestales de estatua allí aparecidos, dedicados por la asamblea de las ciudades Béticas o *Concilium pro-*

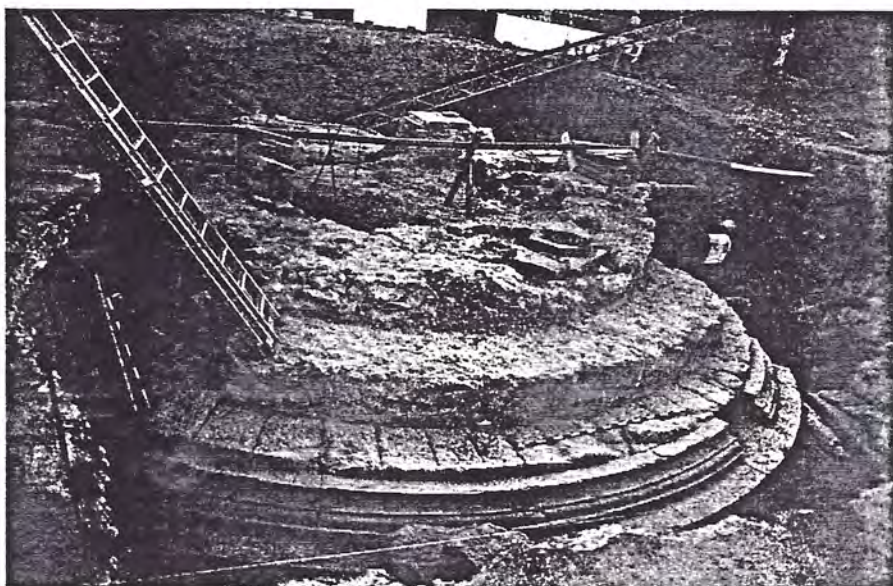




A la izquierda: Reconstrucción del Templo de la c/Claudio Marcelo. Dibujo de A. García y Bellido.
Arriba: Columnata del templo romano de la C/ Claudio Marcelo, reconstruida con fines puramente didácticos y estéticos.
A la derecha: Capitel corintio de un edificio de la Colonia Patrica.



Arriba a la izquierda: Guerrero de bronce. ¿Marte?.
Patio de los naranjos, Córdoba.
Museo Arqueológico de Córdoba.
Foto: J. A. García Castro.
Arriba a la derecha:
Canal del Aqua Nova
en el Arroyo Pedroche.
A la derecha: Aspecto general
 del mausoleo altoimperial
 situado junto a la actual
 Puerta de Gallegos.
 (Foto: cortesía de la Gerencia
 Municipal de Urbanismo).

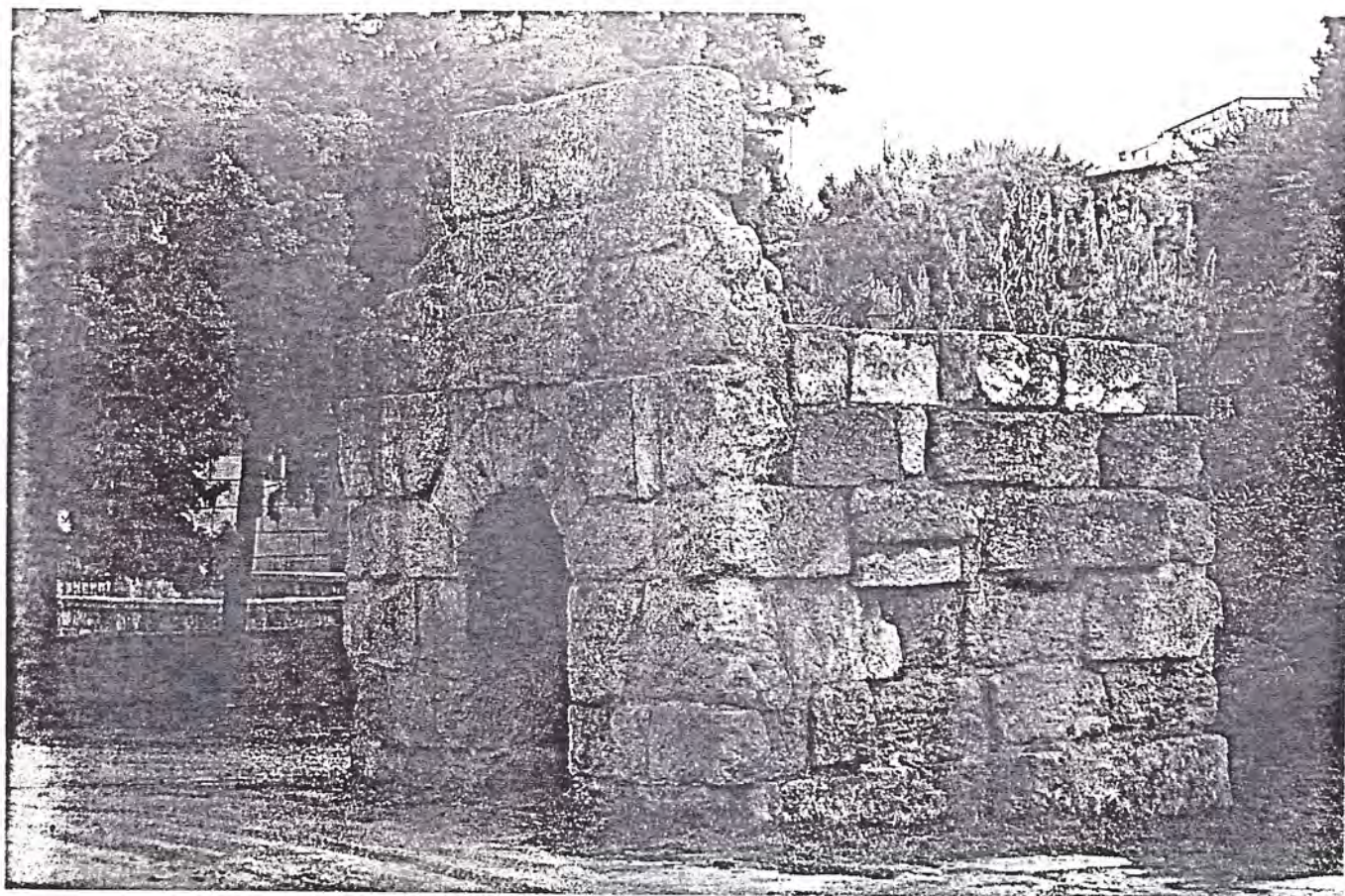


vinciae a los sacerdotes de dicho culto. Conocemos poco de sus dimensiones, estructura y aspecto: fragmentos de esculturas y elementos arquitectónicos, entre los que destacan unas grandes cornisas marmóreas conservadas en el Museo Arqueológico y trozos de capiteles corintios de más de un metro de altura original, que posiblemente pertenecieran a otro gran templo. Las excavaciones efectuadas en la esquina suroriental del foro provincial (c/ Ángel de Saavedra nº 10) han documentado unas reformas del s. III d.C., consistentes en la construcción de un edificio porticado en lo que antes era espacio abierto: posiblemente un recinto de culto a la diosa Diana, ya que de dicho lugar procede un fragmento de escultura de Apolo

y el famoso altar con el epigrama griego del procónsul Arriano dedicada a Artemis.

La epigrafía nos informa de la existencia de dos importantes templos más. Uno de ellos, bajo la advocación de Tutela, debió ubicarse bajo el Centro Comercial Gran Capitán. Una inscripción allí aparecida documenta la donación, en el siglo II d.C., de una estatua de 1000 libras de plata (unos

36 Kgs.), que representaba a los Genios comunes de la *Colonia Patricia* y de la *Colonia Claritas Iulia Ucubi* (actual pueblo de Espejo) y su depósito "*in templo Tutelae*". La concentración de hallazgos de aras inscritas que conmemoran la celebración de "taurobolios" (sacrificios de toros en pro de la salud del emperador), en la confluencia de las calles Sevilla y Gondomar, permiten suponer la exis-



tencia aquí de un templo consagrado a la diosa Cibeles en uso durante el s. III d.C.

Por último, y gracias también a evidencias epigráficas, sabemos que la *Colonia Patricia* dispuso de varios edificios de espectáculos: teatro, circo y anfiteatro. La investigación arqueológica más actual ubica el teatro en el entorno de la Plaza de Jerónimo Páez¹ y el circo extramuros al Oeste, bajo la Facultad de Veterinaria.

La población de Córdoba creció durante el siglo I d.C. hasta el punto de tener que acondicionarse nuevos barrios o *vici* exterior del perímetro amurallado augusteo. Estos conjuntos de viviendas, dotados de calles empedradas y porticadas, cloacas y abastecimiento de agua corriente, se edificaron fundamentalmente en los terrenos más próximos a la ciudad al Norte, Este y Oeste. Se han hallado bellos mosaicos pertenecientes a estas *domus* en la plaza de la Corredera, la avenida de la Victoria, la plaza de España, calle de la Bodega, solar de la Diputación, etc. Restos de calles romanas se han documentado extramuros en solares de la c/ Maese Luis y Ronda de los Tejares nº 6. Dichas ampliaciones supusieron la amortización parcial de las viejas necrópolis, cuyas tumbas de incineración aparecen bajo los pavimentos domésticos.

Para hacer frente a las nuevas necesidades, originadas por el creci-

Tumba monumental romana, recuperada en la necrópolis occidental del Camino Viejo de Almodóvar (Avda. del Aeropuerto), hoy reconstruida junto a la Puerta de Sevilla.

miento demográfico de la ciudad, se inauguró durante el reinado del emperador Domiciano (81-96 d.C.) un segundo gran acueducto: el *Aqua Nova Domitiana Augusta*. Aparte de la inscripción conmemorativa (aparecida en c/ San Pablo nº13), se conservan restos del mismo en la cuenca del arroyo Pedroche. Gracias a este incremento en la dotación hidráulica pudieron instalarse nuevas fontanas, como la de pretil circular localizada en la C/ Saravia o la pareja de estatuas-fuente gemelas tamaño natural que representan sendas ninfas con vénera. Aparecidas en los alrededores de la Plaza de Jerónimo Páez, probablemente decoraron originariamente el *pulpitum* del teatro.

Por último, unos breves apuntes sobre las necrópolis. Durante época imperial se amplía la corona funeraria, alejándose los cementerios de los nuevos barrios extramuros. Al mismo tiempo se sustituye paulatinamente el ritual de incineración por el de inhumación. Se han conservado los restos de cuatro mausoleos o

tumbas monumentales, centenares de inscripciones funerarias, numerosas cistas, urnas, ajuares, así como varios sarcófagos marmóreos ricamente decorados y una nutrida colección de interesantes sarcófagos de plomo.

La riqueza agrícola y minera del territorio cordobés, el fluido comercio a través del Guadalquivir navegable y, cómo no, también el carácter emprendedor de las élites ciudadanas, dieron como resultado la formación de una realidad urbana de extensión, habitabilidad y belleza acordes a su elevado rango administrativo y a su preclaro nombre. Los vestigios de la *Colonia Patricia*, que cada vez vamos conociendo mejor, sorprenden siempre por su monumentalidad.

NOTAS

¹Los restos del teatro han sido localizados en la campaña de excavación en el "patio romano" del Museo Arqueológico Provincial del año 1994, dirigida por P. León, C. Márquez y A. Ventura, trabajos que se enmarcan en el Proyecto de Investigación Arqueológica Sistemática: "Colonia Patricia Corduba. Análisis arqueológico de la Córdoba romana", subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Por el momento sólo se ha detectado la cimentación de la *summa cavea*, con un diámetro superior a los 110 metros, lo que convierte al teatro patricense, junto con el gaditano, en uno de los mayores de Hispania.

DOCUMENTO 10,1

ARQUEOLOGIA DE CORDOBA

De época tardorromana
a la conquista cristiana

Texto: José R. Carrillo Díaz-Pinés, Carlos Márquez Moreno, Juan F. Murillo Redondo y A. Ventura Villanueva.





En la página anterior: Detalle de un sarcófago paleocristiano con escenas del Nuevo Testamento, expuesto en el Museo Arqueológico Provincial. Arriba: Materiales cerámicos de época emiral recuperados en las excavaciones de Cercadilla (cortesía R. Hidalgo).

No cabe duda de que la construcción, a finales del s. III d.C., del complejo palatino de Cercadilla¹ afectó de forma sustancial a la situación urbanística e histórica de la antigua *Colonia Patricia*, de tal manera que es imposible comprender la evolución de la misma sin tener muy presente la presencia cercana de un centro político, económico y social de tal magnitud.

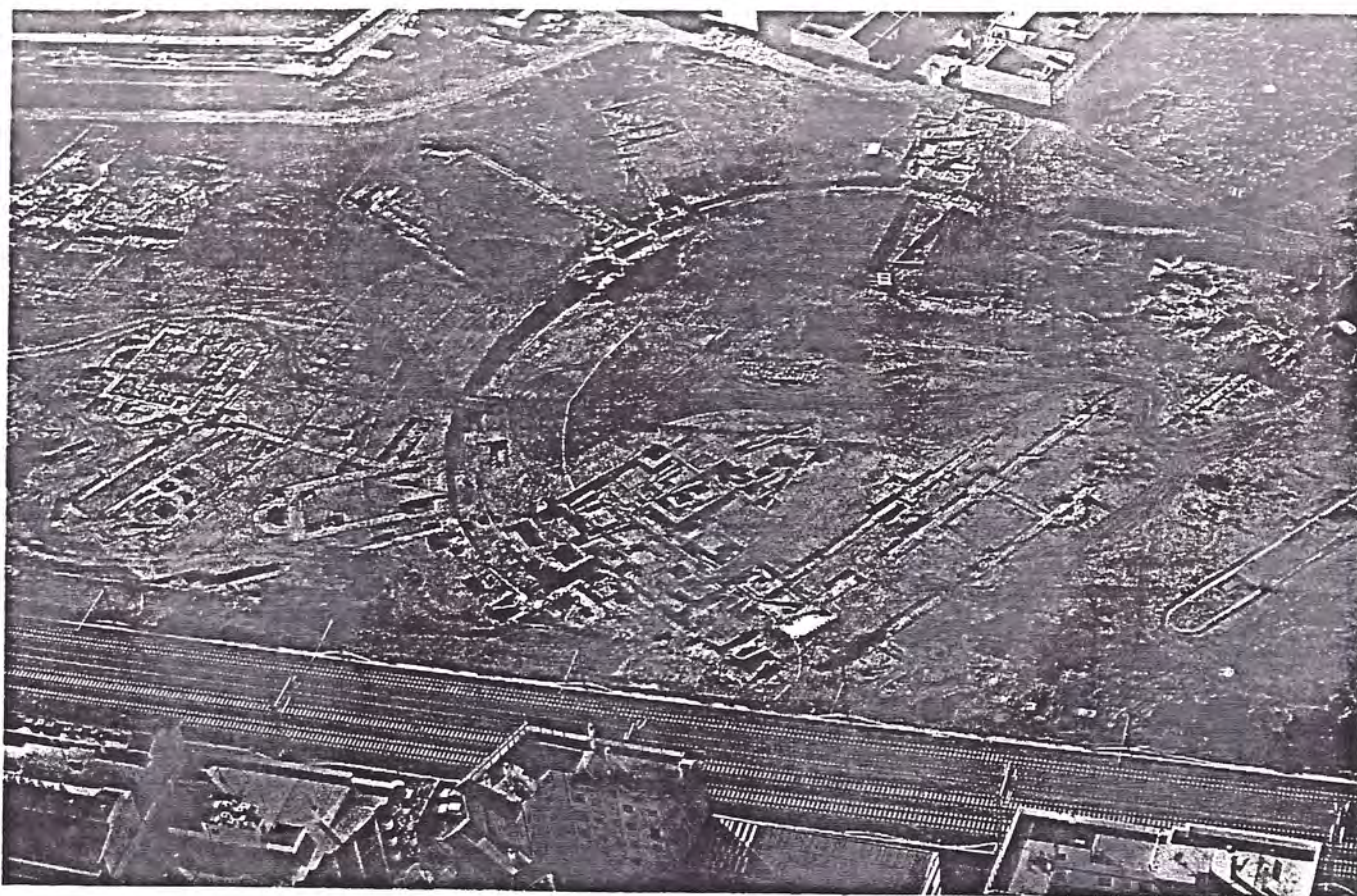
Así, la arqueología detecta una serie de peculiaridades urbanísticas que, aun englobándose en fenómenos más generales dentro del desarrollo de la ciudad clásica, podrían hallar una explicación precisa si se contemplan en relación con la existencia del *palatium*.

Excavaciones realizadas en diversos puntos de la ciudad -calles Angel de Saavedra, Gondomar y Ramírez y de las Casas Deza- nos permiten asegurar que en *Colonia Patricia* también se produjo, durante los ss. IV y V d.C., uno de los hechos más característicos de la evolución urbana de época tardía. Nos estamos refiriendo a la ocupación de los espacios públicos -el foro provincial, en el caso de la C/ Angel de Saavedra, y uno de los *decumani* de la ciudad en la C/ Ramírez y de las Casas Deza-, que habían perdido su carácter tradicional, suplantados por estructuras domésticas, generalmente de pequeño tamaño y construidas con materiales de escasa calidad o reaprovechados. Este proceso, que se conoce perfectamente en otras zonas del Imperio,

especialmente en Oriente, entre el año 300 y el 500, se engloba en un fenómeno general de transformación del aspecto de la ciudad romana, que se observa desde el s. IV en adelante y que podría utilizarse como uno de los hitos que marcan el final del mundo antiguo.

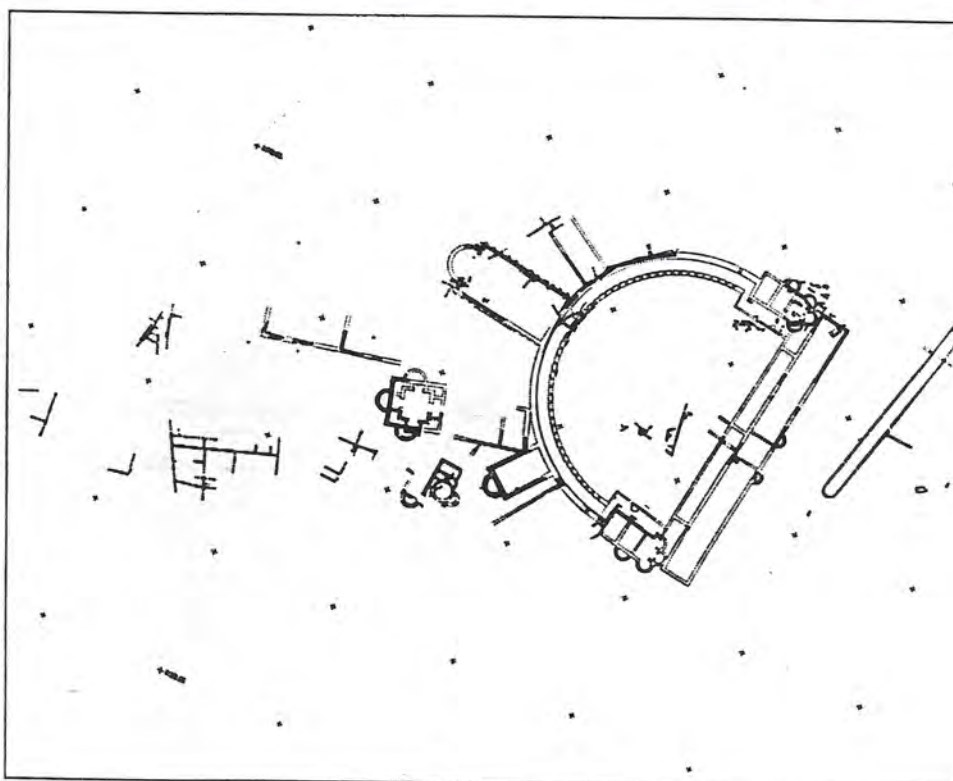
Igualmente, se observa cómo la infraestructura pública de la ciudad se va degradando de manera ostensible -robo de las losas que pavimentan las calles, colmatación de las mismas y de las cloacas, etc.- lo que evidencia un paisaje urbano con amplios espacios que pierden su función, caso del foro provincial², o quedan desocupados y convertidos en vertederos. Incluso el grandioso templo de la calle Claudio Marcelo fué abandonado y totalmente desmantelado a finales del s. III o comienzos del s. IV d.C., y el espacio que ocupaba ha sido invadido por una serie de construcciones de difícil interpretación, aunque es posible que se trate de restos de una *domus*.

Resulta tentador suponer que la construcción de un *palatium* a extramuros de la ciudad, no sólo hiciese innecesaria la existencia de dos foros en la ciudad, pensando que las actividades de gobier-



Arriba: Vista aérea del yacimiento de Cercadilla (Foto: R. Hidalgo).

A la derecha: Planta general del yacimiento de Cercadilla antes de su amortización parcial en función de la nueva estación ferroviaria. Por fortuna, y a pesar de las sucesivas destrucciones a que se ha visto sometido, el *palatium* se conoce hoy con las suficientes garantías como para suponerle funciones administrativas de primer orden, tal vez incluso relacionadas con la casa imperial (según Hidalgo, Marfil, 1992).



yen a artesanos venidos de Roma, quizás a instancias del obispo cordobés Osio.

CORDOBA VISIGODA

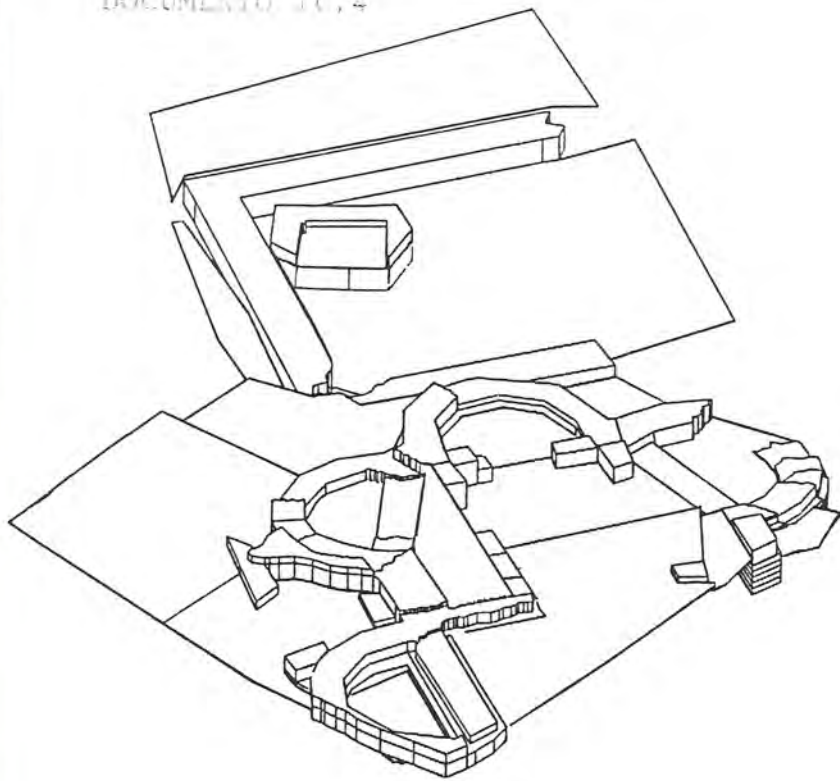
Si en la historia de la Córdoba antigua y medieval existe una época mal

conocida desde el punto de vista arqueológico es, sin duda, la que se extiende entre la segunda mitad del s. V y el s. VII d.C. Pese a su importancia, ya que se trata del momento de tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, hasta fechas muy recientes ha sido prácticamente soslayada por

no de la provincia se centralizaron en el complejo monumental, sino también que al menos un sector³ de los habitantes de la ciudad se desplazaron también al entorno de Cercadilla, en una costumbre urbanística bien conocido, como es el acercamiento al poder político.

En cuanto a las necrópolis, si bien son numerosos los testimonios de tipo funerario -inscripciones, enterramientos, piezas de ajuar- adscribibles a esta etapa, su dispersión y la falta de estudios de conjunto impiden precisar sus características generales. Sólo mencionaremos la existencia de tipos tan característicos como los enterramientos con cubierta de téglulas "a la capuchina" o en fosas recubiertas de ladrillo sin olvidar, por supuesto, el magnífico grupo de sarcófagos paleocristianos de época constantiniana conservados en el Museo Arqueológico Provincial y que algunos investigadores atribuyen

DOCUMENTO 10,4

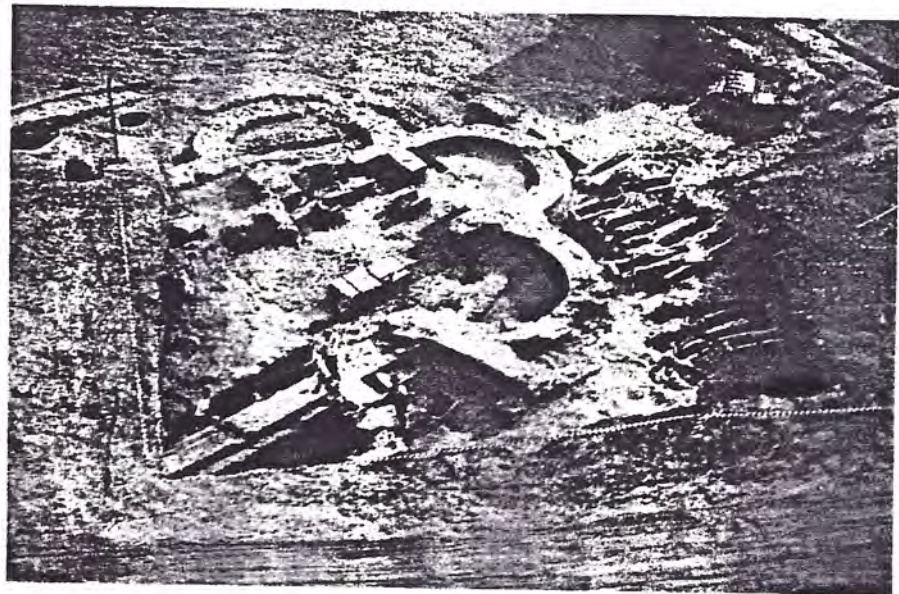


A la izquierda: Cercadilla. Detalle de una de las estructuras del *palatium* que, a juzgar por la información que nos ha legado la arqueología, fue cristianizada y convertida seguramente en la capilla martirial de San Acisclo (según Hidalgo, Marfil, 1992). Abajo: Vista aérea del yacimiento de Cercadilla.

los hallados en sendas excavaciones arqueológicas en las calles Ramírez y de las Casas Deza -donde el enterramiento se dispone sobre una de las calles de la ciudad romana ya en desuso, como mencionamos más arriba- y Ambrosio de Morales -en este caso sobre los muros de una modesta casa abandonada a finales del s. IV o comienzos del V-. Ambos enterramientos pueden fecharse en el s. VI d.C.

Este fenómeno no se circunscribe únicamente a la zona situada dentro de las murallas, como han puesto de manifiesto las recientes excavaciones desarrolladas en el Paseo de la Victoria, que demuestran cómo sobre algunas de las lujosas casas allí situadas, pertenecientes sin duda a uno de los *vici* de *Colonia Patricia*, abandonadas en el s. IV o V d.C., se efectuaron algunos enterramientos con cubierta de téglulas.

De esta manera, el espacio urbano parece irse reduciendo desde el s. V d.C. hacia la zona del río, quizá por



Si durante la época tardorromana asistimos en Córdoba a un proceso urbanístico de transformación funcional y cualitativa, en época visigoda se observa otro de transformación "física", que radica principalmente en la reducción o nuclearización del espacio habitado y la creación de necrópolis intramuros en zonas ya abandonadas e, incluso, colmatadas por la erosión. Así lo evidencian, por ejemplo, los enterramientos con cubierta de téglulas "a la capuchina" que pueden contemplarse en el patio trasero del Museo Arqueológico Provincial, o

motivos estratégicos -control del puente y de la vía al que da acceso-, donde podría haber estado ubicado el palacio del gobernador visigodo, en la zona del Seminario de San Pelagio y del Alcázar de los Reyes Cristianos, en el que se han hallado o se conservan embutidas en sus muros varias piezas de decoración arquitectónica. De ser cierta esta hipótesis, se comprobaría una vez más la persistencia en la función de los espacios urbanos, a veces sorprendente, de tal manera que desde el s. V d.C. hasta la Edad Moderna la sede del poder

la investigación arqueológica, más atenta en solucionar problemas de la Córdoba romana y califal.

Pese a todo, una serie de datos arqueológicos muy recientes permiten esbozar algunas cuestiones generales sobre la arqueología de la Córdoba visigoda.



Arriba: Sarcófago paleocristiano con escenas del Nuevo Testamento, expuesto en el Museo Arqueológico Provincial. **A la derecha:** Detalle.



político en Córdoba no sufrió variaciones en cuanto a su ubicación. Se trataría, en opinión de L. Olmo, de un proceso general y más amplio de consolidación y de aparición de estructuras ideológicas nuevas, coincidente con la creación del reino visigodo de Toledo, que van a definir a partir de este momento el urbanismo de las ciudades. La existencia de una importante basílica -la mayor de la ciudad- debajo de la Mezquita-Catedral, colocada bajo la advocación de San Vicente, cuyo culto presenta unas características que pueden hacer pensar en un auténtico culto estatal, debe entenderse en relación con la presencia en un lugar cercano del palacio del gobernador, puesto que en esta época poder político y religioso son inseparables.

Otra de las transformaciones urbanas más características de la ciudad tardoantigua, cual es la cristianización de la topografía con la proliferación de basílicas, monasterios, baptisterios, palacios episcopales, etc.⁴, no ha podido aún comprobarse en Córdoba con la suficiente extensión, aunque no cabe duda de que debió de producirse, siendo un síntoma de ello la existencia de necrópolis intramuros, asociadas posiblemente a basílicas, capillas o santuarios martiriales. A este respecto, resultan sumamente esclarecedoras las excavaciones del monumental complejo de Cercadilla, donde una de las aulas triabsidiales que coronan y finalizan el impresionante criptopórtico, fue transformada en basílica ya en época visigoda, como lo testimonian los epígrafes funerarios, basílica que quizá haya que identificar con la de San Acisclo, aun cuando no exista una total seguridad al respecto.

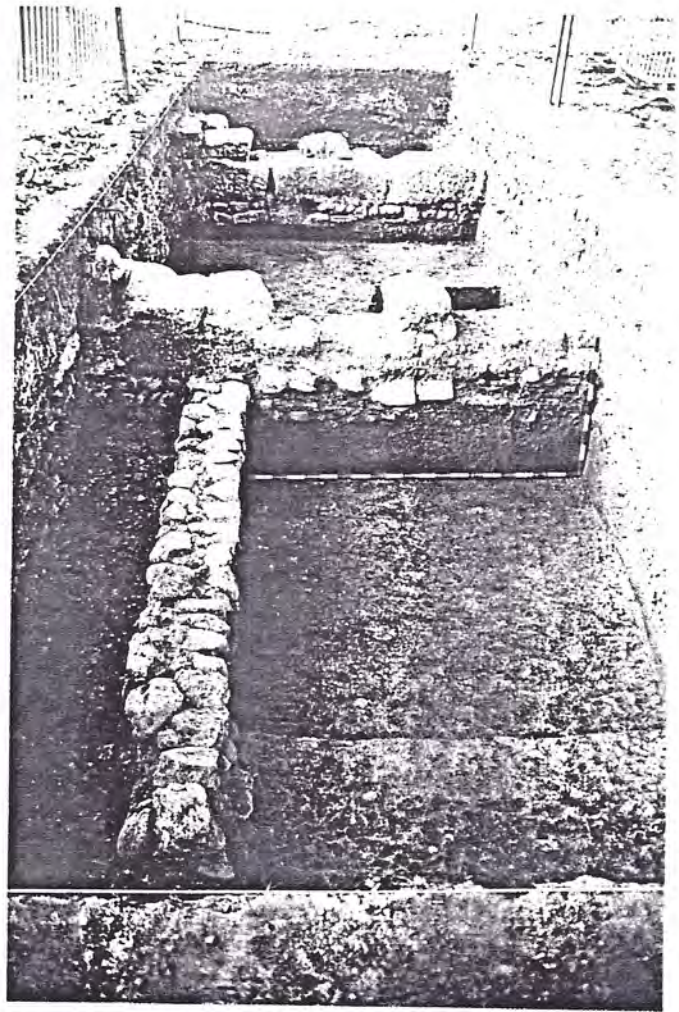
Si bien no conocemos, desde el punto de vista arqueológico, ninguna estructura arquitectónica de cierta entidad y fechable en época visigo-

da, los numerosos elementos decorativos depositados en el Museo Arqueológico Provincial, en los que predominan los motivos geométricos y vegetales, testimonian, por su calidad y variedad, la importancia y monumentalidad que debieron alcanzar algunos de los edificios de la Córdoba visigoda.

Si numerosos son los problemas que plantea el estudio de la ciudad de los vivos, no lo son menos los que surgen a la hora de investigar la de los muertos. La antigüedad de las excavaciones o la dificultad a la hora de fechar y caracterizar aquellos enterramientos que no tienen o no conservan el ajuar funerario, tornan enormemente dificultoso el estudio de las necrópolis visigodas de Córdoba. A este respecto, únicamente señalaremos que en el Cementerio de la Salud se hallaron, entre finales del s. XIX y comienzos del XX, dieciocho sepulcros contruidos con sillares perfectamente alineados, dos sarcófagos de piedra y otras inhumaciones en fosa excavadas en la tierra y cubiertas con losas de mármol, siendo también varios los enterramientos con cubiertas de losas. Según la descripción de E. Romero de Torres y las

fotografías que ilustran su artículo, es probable que se trate de inhumaciones de época visigoda, aun cuando la carencia de ajuar nos impide asegurarlo. Iguaes consideraciones pueden hacerse con respecto a otras menciones sobre enterramientos con lajas y losas de piedra, como las veinte tumbas detectadas en la Avenida del Conde de Vallellano, o las que poseen cubierta de *tegulae*, relativamente abundantes. Un caso que no plantea dudas es la reciente inhumación hallada en Cercadilla, dispuesta directamente sobre uno de los mosaicos del gran edificio del siglo IV y con un ajuar compuesto por una jarra de cerámica tosca, elemento característico de los enterramientos de esta etapa, como puede observarse en la necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba).

En lo referente a la cultura material, podría decirse en líneas generales que la vida cotidiana de los habitantes de Córdoba no sufrió transformaciones radicales con la dominación visigoda, de tal forma que definir los elementos distintivos de la arqueología de esta etapa se ve reducido a una serie de elementos diferenciados con respecto a las etapas anteriores,



Arriba a la izquierda: Osio, obispo de Córdoba en la primera mitad del siglo IV. **Arriba a la derecha:** Excavaciones en el arrabal de época medieval documentado en la zona del Fontanar

como las piezas de decoración arquitectónica, aun cuando tengan sus raíces en ellas y sean, además, los precursores de la "cultura material" de la Córdoba islámica.

Comentaremos únicamente que continúan presentes muchos de los tipos de la cerámica común romana, aunque también se observa la presencia de cerámica fina de mesa importada -por ejemplo, de Oriente-, las últimas investigaciones demuestran la existencia de unos productos que podríamos denominar como "cerámicas toscas tardías", bien definidas en las excavaciones de Cercadilla o en las de la calle Ramírez y de las Casas Deza, caracterizadas por su color gris o negruzco, la escasa calidad de las pastas y el tamaño y abundancia de los desgrasantes, cuyas formas preludian ya lo que va a ser el elenco tipológico de época emiral y califal, de ahí su importancia, aunque sin romper radicalmente con la tradición anterior. Al mismo tiempo, puede delimitarse otro conjunto con personalidad propia, constituido por una serie de jarras o jarritas de un asa, a veces fabricadas a mano, que aparecen en contextos funerarios. En el estado actual de nuestros conocimientos, es imposible establecer si estos tipos cerámicos son caracte-

rísticos de una etapa o de una cultura, si bien nos inclinamos por lo primero, ante el carácter primordialmente doméstico y funcional de esta cerámica, máxime si tenemos en cuenta el escaso impacto poblacional que supuso la conquista visigoda.

LA ETAPA ISLAMICA

Pese a la importancia histórica que Córdoba alcanzó durante la etapa islámica, cuando llegó a ser una de las ciudades más importantes del mundo, el nivel alcanzado por la investigación arqueológica no corre parejo con la misma, siendonumerosos los problemas aún por resolver.

Sería tarea imposible, a la par que presuntuosa, intentar pergeñar, en el breve espacio del que disponemos, una síntesis clara y exacta del urbanismo de la Córdoba islámica, debido a la parquedad o confusión de los datos proporcionados por las fuentes, a la diferente cronología que presentan y a la práctica inexistencia de excavaciones arqueológicas extensas cuyos resultados puedan ser

cotejados con aquéllas. Por todo ello, nos limitaremos a señalar los últimos datos arqueológicos que pueden arrojar luz sobre la estructura de la ciudad en época islámica y sobre algunos aspectos de su cultura material.

En lo que respecta a la *Medina*, centro vertebrador y eje fundamental de la ciudad y donde la asociación Alcázar-Mezquita configura el centro de la vida espiritual y política de la ciudad, en continuidad con la etapa visigoda, desgraciadamente las intervenciones arqueológicas realizadas, o proporcionan datos aislados y de difícil interpretación o, como en el caso de las llevadas a cabo en el solar anejo a la Biblioteca Pública Provincial, no han sido publicadas. Únicamente investigaciones recientes, desarrolladas por A.J. Montejo y J.A. Garriguet y centradas en el estudio del Alcázar hispanomusulmán de Córdoba, han esclarecido, en buena medida, cuestiones tales como la localización exacta, dimensiones, ubicación de puertas y entramado urbano del hasta ahora poco conocido complejo palaciego cordobés. Tanto es así que se ha podido identificar el *Hassa*, especie de explanada o avenida destinada a las paradas militares y otros actos de carácter público que,